

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## PAULINAS

### LOS QUE SUFREN

#### II

Este que dije, no fué un caso único. Antes de un año, el mismo consocio y otro muy su amigo y colega, visitaban otra víctima del terrible mal.

En dos operaciones sucesivas, habían extirpado á Victoriano la lengua, y aún hubo que practicarle otra tercera para vaciarle un ojo, sin que se detuviera el mal, que siguió inexorable su obra.

Solo se alimentaba con leche que tomaba por la nariz, valiéndose de un tuvo de goma.

Tampoco salían gritos de aquel pobre lecho; solo, como del otro, algunos quejidos débiles, y también algunas veces, la mano descarnada que tomaba de la cabecera el Crucifijo que besaban los labios carcomidos.

¡Oh! ¡Cómo mirará el Señor estas almas que acatan resignadas sus designios, siguiendo la dolorosa huella que El nos trazó en su Pasión, y que tan pocos siguen! ¡Cómo sabrá El premiar con la Gloria á la que ascendió triunfalmente después de sufrir, á estos que aceptan su Voluntad en los sufrimientos!

La mujer, Eugenia, la pobre lavandera, que tenía que sostener la casa con su trabajo, y en la casa al pobre enfermo y a los pobrecillos nietos huérfanos, había de salir para que hubiese en el hogar remedios y pan. Y allí quedaba Victoriano, después de cada cura que le hacía ella, solo, hasta que ella terminaba su labor; en esa soledad que no conocen los que, ricos, tienen siempre quien pueda estar á su lado y se ocupe de ellos, unas veces por amor, otras, esperando recompensa, pero que conocen los pobres que tienen que abandonar á sus enfermos ó quedarse solos en sus enfermedades, ante la alternativa de separarse ó morir de necesidad.

Yo sabía en qué ventanillo se escondía en estos casos la llave de la casa, y cogiéndola alguna vez, entraba hasta la cama del enfermo, que me miraba tierno y agradecido por aquel único ojo que enturbiaban las lágrimas, y que una vez me indicó con el gesto, desentendiéndose de sí, la dirección de la cama de uno de los nietos que, enfermo

aquel día, lloraba á gritos sin mas compañía ni valimiento que aquel su abuelo que no se podía valer.

Así pasaron varios meses; el mal avanzando; Victoriano, sufriendo; su mujer, repartiendo el tiempo entre el enfermo y el trabajo; y los dos consolados en su triste situación, porque recibían la visita de mis consocios y la de aquel sacerdote de cabeza blanca que conocen los enfermos de la barriada porque los visita con frecuencia; ¡oh! y sobre todo por los consuelos que emanaban de la imagen de Dios Crucificado que el enfermo besaba tantas veces, y que un día le llevó á Sí, como á sirvo bueno y fiel, para que entrase en el gozo de su Señor!

Desde entonces, si me encuentra Eugenia, me para para hablarme de aquel santo que se le fué; que se fué—dice—como se fué su madre. Porque mi suegra—añade—murió como una santita; como yo quisiera morirme cuando Dios quiera que acaben mis trabajos, que El sabe por qué me los da.

Y sigue su camino, apacible y serena en su virtud que no conoce, porque los humildes no saben apreciar el heroísmo con que día tras día, viven su vida de trabajos.

No saben muchos que van por esas calles bulliciosas, lo que hay del otro lado de los muros de las casas, ni cuál es el reverso de las escenas que son animadas y jubilosas mientras hay salud. No saben tampoco cómo, los que tienen fe, sufren los mayores dolores y privaciones. No saben que también ahora hay santos que viviendo entre nosotros, viven con el corazón puesto en Dios.

Y no lo saben, porque no se paran a pensar en los desgraciados, ni en que las alegrías que ellos tienen han de tener fin, porque el dolor nos acecha constantemente. Y cuando les alcanza, les dejará sobrecogidos y aterrados, porque no se han acercado a los desgraciados a recoger las sublimes lecciones de resignadas virtudes que dan desde la cátedra de sus lechos miserables.

Yo invito á los que inconscientemente se mantienen alejados de la contemplación de estos cuadros tan tristes y dolientes como provechosos para el espíritu, a que entren en las Conferencias

de San Vicente, para aprender el camino que conduce a Dios a través del dolor, cuya eficacia dice tan claramente esta sentencia del Kempis—«porque si alguna cosa fuese mejor y mas útil para la salvación de las almas que el padecer, Cristo lo hubiera declarado así en su doctrina y con su ejemplo.»

Hay quien dice que no puede soportar tales escenas; pero ¿es que se cree que los que van y las miran, no tienen corazón y gozan viéndolas?

Y si todos rehuyesen el espectáculo del dolor y la desgracia ¿quién consolaría al triste? ¿quién alimentaría al hambriento, curaría al doliente y acogería al huérfano?

Entrad en las Conferencias a ver sufrir para aprender a sufrir y para consolar a los que sufren; y también para complacer al Corazón de Dios que nos ha encomendado esos hermanos nuestros que padecen, y que llamará a Sí en el día de la Justicia a los que, como si fuese a El, dieron de comer a los que tuvieron hambre, visitaron a los que estaban enfermos y consolaron a los que necesitaron consolación.

J. R. SPOK.

## De cuando en cuando

Sí, de cuando en vez es preciso y debo manifestar tales como son, estos anhelos míos que constituyen en mi una segunda naturaleza ya por sus muchos años de arraigo como por su intensidad sin que, lo querrá Dios así, pueda verlos realizados en todo ni en parte.

Y digo que de cuando en vez debo de exteriorizar estas ansias del corazón, porque de vez en cuando me vienen cartas de suscriptores y amigos y se me habla también de esto mismo que quiero y no puedo.

Que quiero, porque amo de verdad el apostolado del periódico católico, y no puedo porque...

Vamos por partes.

Hace muy pocos días recibí entusiasta carta de un señor Párroco de esta provincia en la que, entre alabanzas que no me pertenecen, me dice... lo que tantos otros me han dicho ya y me están repitiendo frecuentemente:

«Recibo su periódico con puntualidad, lo leo con verdadero placer y otro tanto pasa a mis feligreses que casi me

lo arrebatan, sintiendo que en vez de ser un papelito quincenal no sea un... por lo menos gran periódico semanal. Excuso decirle también que por su amenidad, acierto en los asuntos bien tratados, charlas e historias, constituye una palanca de primer orden para la propaganda del bien. Haga V. un esfuerzo, mueva los corazones, que los hay generosos y pródigos para que logremos todos el fin deseado.»

¡Que haga un esfuerzo, que mueva los corazones!... Bien sabe Dios que eso estoy haciendo ya muchos años sin que, como dije al principio, pueda conseguir «lo que todos deseamos.»

Y eso que dispongo de tres elementos de fuerza contra uno. Tiempo, salud y original abundante y bien seleccionado, pero, amigo mío, aquel otro con quien lucho es un boxeador de primera, un Uzcudun que me vence siempre: el Capital. Cuando a éste consiga atraermelo, créame, entonces a la abundancia del mal con la mala prensa, pondré yo la abundancia del bien con el periódico semanal o lo que sea y con el tamaño que se precise, y al que no lo quiera leer por no comprarlo, se lo regalaré con tal que lo lea y *masculle* bien sus enseñanzas, todas con la censura eclesiástica. Entre tanto, V. y mis demás amigos y *admiradores* serán testigos de esta lucha desigual con la peor parte para lo que todos deseamos. Y sepa V. que las suscripciones vienen que es un primor, pero como la dádiva está a medida del género exportado, de ahí que lo *comido por lo servido*.

Lector que formas parte del grupo Uzcudun, de ese grupo que me falta conquistar, ¿quieres, por amor de Dios, rendirte con tus dineros a esta obra de propaganda? ¿Quieres ayudarme, mejor diré, llevarme a la meta para allí decir tú y yo y cuantos en la empresa nos acompañan: ¡eureka!... ¡eureka por la Religión y la Patria!

¿Sí? Dios ha oído entonces mis fervientes súplicas de tantos años.

¿No? Pues a continuar como hasta aquí y que Dios sea servido como El quiera.

Por mi parte, ni una palabra más.

J. O. F.

## DIÁLOGOS CIUDADANOS

### Libros y periódicos

—Hace días intentaba decírselo, pero de hoy no pasa: «Vengo observando, amigo mío, que pierde usted mucho tiempo con la lectura de periódicos.»

—¡Pues si que es una novedad! ¿Y qué deduce usted de su «clarividente» observación?

—Solamente un consejo que pudiera serle útil: «no malgaste usted el tiempo, ni entretenga su atención, en gacetillas inútiles; aprovechándolo, en cambio, para el estudio formal y la lectura de libros.»

—Agradezco su consejo, no por lo provechoso, si no por la oportunidad que me ofrece para combatir su mezquino criterio del periódico, y su parcial visión de lo que su lectura significa.

—No me negará usted que ahora se lee más, pero se estudia menos que antes.

—Entiendo, por el contrario, que se lee, se estudia y se trabaja mucho más que en tiempos pasados, porque así lo exigen las actuales circunstancias sociales.

—¿De manera que el pasarse la mañana ojeando los periódicos y un buen rato de la noche dedicado a las revistas, no es mucho tiempo perdido?

—Sí, señor; y por eso conviene siempre distinguir entre el uso y el abuso, antes de juzgar categóricamente y de condenar en absoluto.

—Pero usted cree en la eficacia del periódico?

—Lo conceptúo imprescindible, como orientador ideal, en la complicada vida social. Debemos buscar el periódico—el buen periódico—que nos informe debidamente del movimiento de los hechos y de las ideas, que nos avise y despierte cuando se vislumbre el mal, en cualquiera de sus formas...

—Entonces, el periódico lo es «todo» para usted.

—Ni mucho menos. Entienda usted bien que sólo me refiero al aspecto social; fuera necio el suponer lo contrario. El periódico es el índice diario de la actualidad, cuyo conocimiento nos es imprescindible. Satisfecha esta ineludible necesidad en tiempo breve, no veo el aludido inconveniente para el estudio y lectura de libros.

—Pero sucede que, encariñados con los periódicos, les dedicamos nuestro tiempo y atención preferentes con menoscabo de los libros, que también pueden orientarnos.

—Precisamente, el periódico puede suscitar el deseo del estudio completo y detenido de las cuestiones y problemas que relata, inculcándonos insensiblemente la afición al libro, el amor a la lectura científica. (Adviertase que prescindiendo del aspecto científico y profesional de la lectura, del estudio y de los libros).

—Deslindadas las cuestiones en esa forma, me convence su criterio. Hay que asignar a cada cosa su respectivo objeto para no desvirtuar su finalidad.

—Naturalmente; y así evitaremos la situación, verdaderamente ridícula, de quienes «nada saben de lo que ocurre», aunque critican lo que desconocen por su cándido desdén a revistas y periódicos.

E. Luño Peña.

## San Antonio

«Yo no he visto nunca—dice nuestro don Pedro Antonio Alarcón—yo no he visto nunca y cuidado que he vivido en Andalucía y en Valencia! devoción semejante a la que inspira este sepulcro de San Antonio (en la franciscana ciudad de Padua) a los hijos de todo el Veneciado. Yo fui a visitarle a las dos de la tarde de un día cualquiera, y estaba rodeado de damas y caballeros; de gentes del pueblo, de niños y de ancianos que con el mayor recogimiento oraban de rodillas.»

## La obra de un sacerdote, ministro de un Gobierno

El Dr. Braun, Ministro de Trabajos públicos de Alemania, acaba de celebrar su sexagésimo año de edad. Con este motivo se ha comentado en la prensa mundial la rectitud de su conducta pública al frente del elevado e importante puesto que ocupa en el seno del Gobierno alemán. Se recuerda que el 27 de Junio de 1920 ocupó por primera vez este puesto en el primer Gabinete Fehrenbach, y desde entonces no ha cesado de desempeñar dicha cartera ministerial.

Algunos periódicos, entre ellos «*Germania*», hace recordar como dato curioso y digno de mención la circunstancia de ser el Dr. Braun sacerdote católico. El órgano del Centro dice que el hecho de que un sacerdote católico haya podido llegar a ser Ministro de la República alemana después de la revolución de aquel país y de permanecer en este puesto invariablemente, a pesar de las angustias políticas de los ocho años últimos, dice mucho acerca de las dotes de capacidad del Dr. Braun, una de las personalidades más importantes del mundo político alemán.

Excelente táctico, jamás ha sacrificado sus principios verdaderos. «*Germania*» enumera algunos de los servicios prestados por él a Alemania. El Dr. Braun ha reconstituido el sistema de seguros sociales de Alemania, conmovida por la guerra: él ha dotado a Alemania de una nueva legislación obrera fijando una jurisprudencia rápida y floreciente: él ha dado una gran extensión al sistema de pensiones que tanto benefician a los mutilados de la guerra y a las familias de los soldados muertos al servicio de la patria: él, en fin, es quien verdaderamente se ha ocupado de un modo especial de la vivienda.

No es este, en verdad, el único sacerdote católico que en la actualidad labora en el orden social por el bien del pueblo desde las cumbres del poder. Pero la historia registrará también con letras de oro la actuación gubernamental del Dr. Braun en Alemania y la de Mons. Scipel en Austria, viniendo a enriquecer las páginas gloriosas que el libro de los tiempos y de acontecimientos mundiales consagra a la obra grandiosa del Catolicismo en favor de los pueblos a través de los tiempos.

## EL DEBER DE LA LIMOSNA

Ricos, llevad la carga del pobre, soportad sus necesidades, ayudadle a soportar las aflicciones bajo cuyo peso gime; pero sabed que descargándole de ellas trabajáis en descargar vuestro peso; cuando vosotros le dáis, disminuís su carga, y él disminuye la vuestra; vosotros lleváis la necesidad que a él le oprime; él lleva la abundancia que a vosotros os abruma. Entregaos mutuamente vuestros fardos, a fin de que las cargas sean iguales: *ut fiat aequalitas*, dice San Pablo.—BOSSUET.

## La verdad de lo que pasa en México

A pesar de la decantada tranquilidad que a juicio de los partidarios de Calles existe en México, nos dicen lo contrario los más grandes y mejor informados periódicos que hay en la capital. Ambos periódicos, «El Universal» y «El Excelsior» llaman la atención simultáneamente sobre la ola de crímenes que cada día se registra y barre aquella nación. «El Universal» declara en un editorial que «esa crueldad contenida, ese desprecio por la ley y por la vida humana son las características de nuestros días. Los agentes del Gobierno se han convertido en el azote del pueblo, que la nación ofrece el espectáculo de una desintegración social»

Y frases parecidas imprime «El Excelsior», cuando dice «un mal terrible corroe el corazón de la sociedad de México». Una vez más, dicen estos periódicos, nos vemos forzados a insistir en que debe hacerse algo por restaurar el respeto a la vida humana en nuestro país. Apenas pasa un día sin ofrecernos la evidencia inequívoca del desprecio en que aquí se tiene a la vida humana. El abuso arbitrario de la pena de muerte, con evidente desprecio no ya de la Ley, sino de los más elementales principios de moralidad, no se explica en una sociedad medianamente civilizada.... Esto es una forma de desintegración social... Aquí es un hombre a la cabeza de una fuerza voluntaria, que conduce una ejecución sin previa formación de causa, actuando bajo el impulso del momento.... No impugnamos la pena capital. Condenamos solamente la prodigalidad, rayana en la anarquía, con que esa penalidad está siendo aplicada aquí, sin previa forma-

ción de causa; por lo cual estamos retrocediendo a la edad media, cuando los señores feudales disponían por derecho propio de la vida de sus vasallos» Hacen un recuento después de los asesinatos llevados a efecto de ese modo y continúan. «En conclusión, lo que queremos apuntar es que este abandono del procedimiento legal es peligrosísimo. ¿Qué orden puede haber en un Estado, donde se sigue la práctica de substituir el proceso legal por el capricho y el libre criterio de los que están investidos de autoridad? Bajo tal sistema, la autoridad pierde todo sentido de responsabilidad, y sumen la nación en condiciones en que la Justicia desaparece y la fuerza está por encima del derecho».

## Al S. C. de Jesús Sacramentado

Inmolarme contigo, dulce Esposo,  
y ser víctima en aras de tu amor  
es la dicha, ¡Jesús del alma mía!  
que anhelo con ardor.

Las espinas que punzan y lastiman  
tu divino y amante Corazón  
que en el mío se claven, Dueño amado,  
deseo con pasión.

Y esa cruz que en tu pecho ven mis ojos  
¡Oh Amor mío! ¡Dulcísimo Jesús!  
No te pese ya a Tí, Corazón Santo,  
también quiero tu cruz.

Sólo anhelo, Jesús, mi Dios amante,  
con mi amor tus angustias reparar;  
sacrifica esta víctima, ¡Bien mío!  
tu amor sea el Altar.

Esconde en ese Cielo, ¡Dulce Esposo!  
en tu herida divina, y en su ardor  
consúmase, oh Jesús, Corazón Santo,  
tu víctima de amor.

M. DE JESÚS.

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(7)

## EL HIJO DEL REY

La tentativa de evasión empeoró la situación del Rey y su familia, y desde entonces fueron vigilados de cerca y con frecuencia con centinela de vista, y toda la correspondencia era examinada por los revolucionarios. Tantos tormentos afligieron tan profundamente a María Antonieta, que empezó a envejecer de un modo muy visible.

—Mamá—dijo un día el Delfín, poco después de la vuelta a las Tullerías,—¡cómo se vuelven blancos tus cabellos!

—No hables de eso—contestó la Reina—cuando tenemos tantos pesares y cuando tu padre sufre tanto!

En efecto, la cabellera de María Antonieta se volvió en una noche como la de una mujer de setenta años, cuando contaba menos de la mitad. La princesa de Lamballe pidió a la Reina un rizo de sus cabellos y ésta los hizo poner en un anillo, con esta inscripción: Encanecidos por el dolor.»

Todavía aguardaban a los cautivos mayores desgracias. El 10 de Agosto el pueblo atacó y se apoderó de las Tullerías, a pesar de la heroica resistencia de la guardia suiza.

El pobre hijo de Luis XVI, que ya no era heredero del trono, porque la monarquía es-

taba abolida, corrió todos los peligros de ese funesto día y desplegó un valor superior a sus años. Cuando el enmaderamiento de un retiro secreto, en donde se había refugiado la familia Real, comenzó a ceder a los golpes de la multitud, y cuando la Reina contenía la respiración para oír cada golpe, el niño se desprendió de las manos de su madre, se hincó de rodillas y juntando las manos exclamó fervorosamente:

—Dios mío, salvad a mamá y haced que se retiren esos hombres. Vos que sois tan bueno, ¿no escucharéis la oración que un pobre niño os dirige por su madre?

Dios oyó en efecto la súplica del niño; el ruido cesó y el pueblo quiso ver a la Reina; entrevista bien inútil que sólo dió una tregua instantánea a los tormentos de la familia Real.

Luis XVI con la Reina y sus hijos, y madama Isabel, la hermana del Rey, se refugiaron en la Asamblea nacional y después de un debate largo y animado fueron trasladados al Temple.

## VI.

El Temple recibió su nombre de los Templarios, y como todas las fortalezas antiguas estaba cercada de enormes murallas, en medio de las cuales se alzaba una torre cuyas paredes tenían cuatro pies de espesor, y estaba flanqueada por otras torrecillas tam-

Quincena triste para nosotros ha sido la pasada. En ella tuvimos la pérdida de dos queridísimos amigos y suscriptores, que no podremos olvidar por sus bondades en amistad y su interés por este periódico que propagaban con celo de apóstoles.

**Don Rufino Martínez López**, fallecido en esta villa el 11 de mayo, a los 83 años, y **D. Manuel Rodríguez Rocés**, el 21 del mismo, a los 74 años de edad.

Ambos confortados con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

A las familias de los finados nuestro pésame y a nuestros lectores una súplica de oraciones por el descanso eterno de los que ya, cumplida su misión en la tierra, han comparecido en el tribunal de Dios.

R. I. P.

## Util y dulce

**Mosquitos.**—Basta poner en la habitación una esponja empapada en esencia de eucalipto o de lavanda. Sin exagerar la dosis que pudiera ocasionar dolores de cabeza. También es bueno quemar un pedazo de benjuí o de alcanfor o hacer hervir un poco de vinagre.

**Otro procedimiento.**—Colgar de la habitación pedacitos de carne cruda, cuyo olor atrae a los mosquitos, allí se sacian de sangre y nos dejan en paz.

Un farolillo con los cristales pegajosos eficaz también.

bién redondas. En un patio de este sombrío edificio, como en Versalles y en las Tullerías, el Delfín tenía un jardincito, algo escaso de sol, pero en donde, sin embargo, crecían las flores que tanto amaba y que cultivaba con tanta constancia. La torre cuadrada servía de prisión a la familia Real; y allí fué en donde por muchos meses y hasta el día de su muerte, Luis XVI, a quien sus mismos enemigos no han podido negar las virtudes de un gran rey y de un excelente esposo y padre de familia, se consagró a la educación de su hijo. El cultivo de esta tierra y poderosa inteligencia era el mejor y casi la única distracción de los pobres cautivos; y las respuestas graciosas y oportunas del niño conseguían con frecuencia aliviar el dolor de los desgraciados padres.

El Rey se levantaba todos los días a las seis de la mañana y preparaba las lecciones que debía dar al niño, y a las diez se reunían los prisioneros en el cuarto de la Reina y comenzaban el estudio. Bien dulces eran esas horas, en las cuales todos parecían olvidar las pasadas grandezas y los peligros del porvenir; y ¡cuántas veces estas apacibles escenas eran interrumpidas por gritos de muerte y clamores tumultuosos que advertían bien claro a los ilustres prisioneros que la pérdida de la libertad y la corona no era suficiente garantía para su vida!

